



APÓSTOLES DE LOS JÓVENES

Día del Seminario, 2018

Queridos diocesanos:

El Santo Padre Francisco ha convocado el Sínodo de los obispos que se reunirá en Roma en el mes de octubre para deliberar sobre los jóvenes y el discernimiento vocacional. En las diócesis, hemos hecho un trabajo de preparación contestando a una encuesta que se ofreció a varios grupos de jóvenes para que expresaran su opinión sobre distintos aspectos de la pastoral juvenil y vocacional. Entre otras cosas, los jóvenes nos piden acompañamiento para saber discernir la vocación a la que el Señor les llama, de modo que puedan responder con conocimiento de causa y con entera libertad.

La sociedad líquida en la que nos toca vivir empuja al naufragio a muchos jóvenes que no saben o no pueden situarse con libertad en el lugar que les corresponde en esta vida. Son muchas las interferencias que reciben desde el exterior que les impide reconocer la voz de Dios que los llama, primero a la fe y después a la misión de ser discípulos y apóstoles. El contexto vocacional ha cambiado sustancialmente desde finales del siglo pasado hasta el momento actual. Debemos ser conscientes de la nueva situación social y cultural en la que se mueven hoy los jóvenes para saber acompañarlos como adultos de modo que, respetando siempre su conciencia y libertad, puedan acostumbrarse a elegir lo mejor para mayor gloria de Dios y bien de los hombres.

El sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid, Alfonso Pérez Agote, en un artículo titulado "La irreligión de la juventud española" afirmaba: "A partir de 1994 crece de forma importante, entre los jóvenes, el número de indiferentes, de agnósticos, y, con mayor ímpetu aún, de ateos (A. Pérez Agote, Fundación Santamaría 2006). Es la tercera oleada de secularización... Esta tercera oleada no es de oposición y lucha con la religión institucional y con la Iglesia, como lo fue la primera oleada. Tampoco es un proceso de desinteresamiento con respecto a algo conocido y cercano, como lo fue la segunda. Se trata más bien de una lejanía e ignorancia con respecto a la religión y la Iglesia. (A. Pérez-Agote 2009).

Todos los indicadores sociales apuntan hacia una nueva mentalidad juvenil, basada en la irrelevancia del hecho religioso y de la fe porque poco a poco se ha ido diluyendo en aras de una exagerada libertad individual que convierte al joven en autorreferencial e individualista. Desde esta toma de posición, el joven cree que no necesita apoyarse en Dios ni tomar decisiones que lo comprometan para toda la vida como son la vida de la fe, la vida religiosa o el matrimonio.

En este ambiente se educan y crecen nuestros jóvenes en las familias, los colegios y los ámbitos de diversión. A pesar de este ambiente tan poco favorable para la vocación religiosa y sacerdotal, hay jóvenes que sienten con fuerza la llamada de Dios. Primero, a ser cristianos comprometidos con la fe y, después, si es el caso, a la vida sacerdotal o religiosa. Estos muchachos son verdaderamente admirables y grandes testigos y confesores de la fe, comparables a los mártires de otros lugares.

En nuestros Seminarios Mayor y Menor, un reducido grupo de adolescentes y jóvenes siguen libremente un proceso de discernimiento vocacional con la ayuda de sacerdotes. Poco a poco, descubren la voluntad del Señor para sus vidas y adquieren, con la ayuda de la gracia, las actitudes necesarias para cumplirla. Su testimonio y perseverancia es un signo de que Dios sigue llamando a jóvenes para que sean apóstoles en medio de otros jóvenes.

El próximo día 18, celebraremos en la diócesis el Día del Seminario; os pido que colaboréis económicamente y recéis por el Seminario diocesano: por los seminaristas y los formadores y, también, por los jóvenes que sienten un atisbo de vocación para que sean generosos en su respuesta. A día de hoy, no se ha presentado ningún joven para ingresar en el Seminario Mayor. Sería una pena que, después de seis años con alguna incorporación cada año, este año que viene se quedara vacío. Por eso quiero hacer una llamada a los jóvenes que habéis concluido la carrera o que estáis a punto de concluir el bachillerato, para que examinéis vuestra conciencia y os preguntéis si el Señor os llama para encomendaros el mejor de los oficios de este mundo, el oficio sacerdotal que es el oficio del amor.

Pedid a San José y a la Virgen María su intercesión para que nuestros Seminarios Mayor y Menor cumplan con la misión de acompañar el discernimiento vocacional de los adolescentes y jóvenes que buscan una tabla de salvación para saber sortear las olas que se forman en esta sociedad cada vez más líquida de valores y de compromisos fuertes.

Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga